

A 27 años del 27 y 28 de febrero de 1989

¿Guarimbas en febrero?

Para los que tuvimos la oportunidad histórica de vivir la rebelión popular conocida como “El Caracazo”, se nos hace permanente en el recuerdo ese capítulo funesto de la historia contemporánea venezolana, quizás por esa cercanía con los acontecimientos se nos dificulta entender que ya hayan pasado 27 años. De allí que surja la preocupación de extender estas líneas para la reflexión de jóvenes y adultos, que unos por sus tempranas edades y otros por olvido selectivo han decidido menospreciar las condiciones sociales, económicas y políticas que llevaron al glorioso pueblo de Bolívar a tan triste situación, más aún cuando vivimos momentos de necesaria comprensión y unidad entre hermanos.

En el año 2014 en plena celebración del Bicentenario de la Batalla de la Victoria, icono de la juventud venezolana, la ciudad de Caracas exportó el flagelo de la violencia al resto del país de manos de la dirigencia (política) opositora, un plan estratégicamente formulado para activar en las calles de Venezuela un espiral de muerte y destrucción en nombre de la libertad; fue una constante ver por casi 4 meses como jóvenes venezolanos atendían al llamado de “La Salida”, mientras destruían millones de bolívares en infraestructura nacional esgrimiendo como justificante la salida del presidente constitucional de la república; pero no es lo material lo que nos atañe como seres humanos, sensibilizados por la vida y el amor, sino la muerte de 41 venezolanos entre civiles y militares víctimas de ese violento plan, a quienes se les suman unas 41 familias afectadas psicológicamente por esa aberrante situación.

Las Guarimbas, instrumento violento del opositorismo venezolano se sitúa en la historia de Venezuela como uno de los tantos planes fallidos por acabar un proyecto político de carácter social, bolivariano y latinoamericano que convoca a la felicidad, a la paz y a la integración de nuestros pueblos, en este sentido sorprende haber visto como jóvenes y adultos se congregaban en las diferentes urbanizaciones de clase media y media alta de nuestras ciudades, para en perjuicio de sus vecinos azotar la paz de sus comunidades, las redes sociales eran una galería fotográfica de chicas y chicos haciendo “selfies”, las cuales eran hechas con teléfonos y tablets de última generación, teniendo como fondo las barricadas que eran sostenidas por el odio irracional, también en muchos casos se pudo ver camionetas 4x4, muy de lujos ellas que surtían a los facinerosos con piedras, cauchos, botellas de gasolina y pare usted de contar.

Pues sí, esa pequeña reseña solo es parte del mundo al revés, ese del que nos hablaba el compañero nuestroamericano Eduardo Galeano y es que en el año 1989 la situación si obedecía a un estallido social, producto de la llamada, hoy día, “Alternabilidad Democrática”, es decir, para los menos técnicos algo así como ¡Quítate tu pa’ ponerme yo! que en nuestra historia no es más que el conocido “Pacto de Punto Fijo”, acuerdo político que consolidó la hegemonía gubernamental de los Partidos Socialcristiano “COPEI” y de Acción Democrática “AD” como representantes principales, derivando de ellos tiempos que se recuerdan por la represión, detenciones ilegales, desapariciones, masacres y por supuesto la corrupción campante, no solo en el hecho económico, sino también en el hecho moral.

Es entonces que haciendo memoria surge la pregunta ¿Guarimbas en febrero? y es que resulta inexplicable que los jóvenes de nuestra querida República Bolivariana de Venezuela salgan a la calle a quemar el país tras una convocatoria psicopática, jóvenes que se han visto visibilizados por una Revolución con principios fundamentados en la inclusión, donde el acceso a los diferentes niveles de educación son gratuitos hasta pregrado y constitucionalmente soportados, no como en la constitución de 1961. De estos chicos que se tomaban los “selfies” se podían ver a muchos con las tablets suministradas por el Estado a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria para su desarrollo tecnológico integral, triste pues ver como ardía allá en el estado fronterizo del Táchira una de las sedes de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana “UNEFA”, proyecto cívico militar para la educación del Pueblo, solo por el hecho de haber sido construida por la Revolución de Chávez.

Y es que febrero es símbolo de lucha popular por los caídos el 27 y 28, por la rebelión patriótica del 4 de febrero de 1992, por Hugo Chávez, por cada uno de los hombres y mujeres que hicieron, hacen y seguimos haciendo Patria fuera de los vicios de la corrupción y del entreguismo neocolonial, febrero ha de ser un mes para la reflexión cargado como los demás meses del año de mucha formación histórica, ideológica y política, para que la ignorancia no siga empujando a los más débiles a cometer los actos vandálicos y criminales de ese febrero oscuro tomado por las guarimbas.

Escrito por: Lcdo. Domingo Garrido

